



Congreso Internacional de Educaciones, Pedagogías y Didácticas

Pedagogías críticas latinoamericanas

Tunja - Boyacá

2020

Del 6 al 9 de octubre

Experiencias de maestras y maestros



Uptc
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS
RESOLUCIÓN 2810 DE 2013 MEN / 9 AÑOS

FACULTAD
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Maestría en Educación

Maestría en
Gestión
Educativa

LA UNIVERSIDAD
QUE QUEREMOS

LA TRANSFORMACIÓN DE LA LABOR DOCENTE EN ÉPOCA DE CONFINAMIENTO

Autores:

Centeno Villamizar, Jairo Abelardo

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja – Colegio Jorge Eliécer Gaitán –
Aguazul

Correo electrónico: Jairo.centeno@uptc.edu.co

Eje temático: La Gestión Educativa, Más Allá de la Eficiencia Económica.

Resumen: El contenido de este texto es universal en tanto se produjo a partir de circunstancias que se están viviendo en la mayoría de países alrededor del mundo; protocolos adoptados a partir de la propagación al punto de pandemia del virus COVID-19; específicamente referidos a educación. El presente artículo es producto de la interacción docente con la comunidad académica de una institución educativa pública del municipio de Aguazul-Casanare. Tiene como propósito establecer consecuencias que se han presentado a raíz del cambio de escenario entre lo presencial y lo remoto, donde prima una visión de la transformación de la labor del docente. Se desarrolló bajo los paradigmas de la investigación cualitativa, con enfoque hermenéutico, de corte no experimental. La población observada es un número de estudiantes de un grado séptimo de la Institución Educativa pública, junto a padres de familia de ese grupo, docentes y directivos con los que se interactuó. Las conclusiones señalan consecuencias negativas principalmente para estudiantes, padres de familia y docentes quienes

han tenido que adaptarse a un nuevo estilo de vida educativa para el que no existió un previo acondicionamiento ni inducción.

Palabras clave: educación, confinamiento, labor docente, aprendizaje, pandemia, estrategias pedagógicas.

Abstract: The content of this text is universal insofar as it was produced from circumstances that are being experienced in most countries around the world; protocols adopted from the spread to the pandemic point of the COVID-19 virus; specifically related to education. This article is the product of the teaching interaction with the academic community of a public educational institution in the municipality of Aguazul-Casanare. Its purpose is to establish consequences that have arisen as a result of the change of scenario between the face-to-face and the remote, where a vision of the transformation of the teacher's work prevails. It was developed under the paradigms of qualitative research, with a hermeneutical approach, of a non-experimental nature. The observed population is a number of students of a seventh grade of the public Educational Institution, together with parents of that group, teachers and directors with whom they interacted. The conclusions indicate negative consequences mainly for students, parents and teachers who have had to adapt to a new educational lifestyle for which there was no prior conditioning or induction.

Keywords: education, confinement, teaching, learning, pandemic, pedagogical strategies.

Introducción

La educación en el año 2020 se está repensando debido a la desescolarización obligada dentro de los protocolos de supervivencia establecidos por las naciones para salvaguardar la vida de sus ciudadanos de un virus que no discrimina por niveles socioeconómicos.

Estos tiempos exigieron a las instituciones educativas una fortaleza comunicativa que superara los límites del tiempo y del espacio. La comunicación clara y efectiva entre todos los miembros de la comunidad educativa se hizo indispensable.

Algunas IE ya tenían definidos canales de comunicación prácticos, dinámicos y enriquecidos por las posibilidades de la conexión a internet (Pérez, 2013); otras, por el contrario, no reforzaron sus canales comunicativos a partir de las potencialidades de una comunidad interconectada. A aquello que tanto le temían, se volvió un tema de necesidad; no se habían preocupado por grupos de Facebook o de WhatsApp, por una página web que permitiera enlaces entre la academia y la comunidad. Todas estas limitaciones pude apreciar en la institución educativa en la que trabajo desde hace 5 años.

Estas limitaciones representaron un gran desafío que en tiempo límite ampliara los canales de comunicación entre todos los actores educativos: padres, docentes, estudiantes y directivos. Este estudio es una reconstrucción de los sistemas de comunicación establecidos para favorecer el proceso educativo de una institución educativa pública que atiende población de escasos recursos económicos. Es a su vez, una reflexión en torno al cambio de escenario en el que se precisa la improvisación y la falta de recursos para estar a la altura de una modalidad de formación diferente (Fardoun, et al., 2020).

Establecí como propósito de este documento realizar una radiografía de lo que ha sido la interacción con los miembros de la institución para la que laboro: directivos, padres, estudiantes y pares amigos. En cada una de esas apreciaciones se refleja el término reinención. En esencia, planteo que la época de confinamiento ha representado un desaprender para aprender nuevas formas de educar y dinamizar las formas de interacción y comunicación.

Referentes Teóricos: La trilogía: educación – tecnología – conectividad es un tema ampliamente discutido en escenarios académicos, políticos y sociales (UNESCO, 2013; Sánchez, et al., 2017; y Casanova, 2020). Considero que, desde que el COVID-19 irrumpió en la vida de las personas, los cambios en educación van de la mano con la tecnología y la conectividad (Cotino, 2020). Hoy, las escuelas del país, y de muchos países están vacías, las aulas se quedaron sin estudiantes, y por cuanto se entera uno a través de noticias, la escuela quedó vulnerable y es susceptible a volver a cerrar sus puertas ante los brotes de pandemia; ya se ha registrado este hecho en Francia, en China y otros países que han reactivado labores académicas. Dice Díaz-Barriga (2020), la ausencia en la escuela a partir del COVID-19 está transformando la visión que tenemos de la educación.

Las instituciones educativas de diferentes países han adoptado medidas preventivas; en un estudio realizado en un contexto de triple frontera: Paraguay, Brasil y Argentina, se halló medidas de cierre total en centros educativos públicos y privados, primarios, secundarios y de educación terciaria a partir de la segunda o tercera semana de marzo (Britez, 2020). En Colombia, las medidas adoptadas fueron similares; incluso en los países mencionados, las medidas fueron temporales y poco a poco fueron ampliando el plazo.

Frente al panorama que se avizora, es insoslayable la innovación de los escenarios educativos (Moreno-Correa, 2020). Las directrices de los gobiernos deben estar sustentadas, no solo en el deseo y buena voluntad; sino en inversión que facilite la conectividad con fines educativos y la innovación tecnológica. Esa innovación no puede pretenderse desde la radio y televisión, pensar que los estudiantes van a estar pendientes de ciertos canales para “aprender desde casa” (UNER 2020); tal vez funcione en algunos casos puntuales, pero estos medios ya no logran la masificación de antaño.

La educación requiere de la versatilidad que ofrecen los escenarios digitales interconectados de modo que se superen las limitaciones de tiempo, espacio y

presencialidad máxima cuando el confinamiento durante la pandemia así lo exige (Katz, et al., 2020). Aunque esto representa desafíos pedagógicos relacionados con la evaluación de los aprendizajes (Fardoun, et al., 2020).

Metodología

El método hermenéutico implementado se enmarca en la investigación cualitativa. Tiene como eje central, el análisis de información que está disponible a través del quehacer pedagógico y de interacción con los miembros de la comunidad; a su vez, es un tipo de investigación no experimental (Hernández et al., 2014). Los participantes son miembros de una sola comunidad educativa y el foco o muestra está determinado por un curso de bachillerato, el grado séptimo A; por otro lado, se analizaron algunas acciones y puntos de vista de docentes y directivos que complementan el universo de población estudiada.

Los instrumentos son empíricos, determinados a conveniencia del investigador aprovechando la versatilidad y flexibilidad que ofrecen los métodos cualitativos, teniendo en cuenta que, la observación es uno de los principales elementos que puede emplear un investigador para interpretar la realidad del objeto estudiado (Hernández, et. al, 2014). En este entendido, tomo referentes de una encuesta a padres de familia para el inventario de disponibilidades tecnológicas y de trabajo remoto de las familias del grado séptimo A, de la interacción con los estudiantes, extraigo información de las comunicaciones por correo o por WhatsApp cuando reportaron sus actividades; al igual que con los docentes pares y directivos docentes.

Desarrollo

Interacción con Directivas de la Institución: Las indicaciones institucionales ordenaron un periodo de receso para estudiantes y dos semanas de trabajo institucional para docentes en donde debíamos diagnosticar la situación y construir material pedagógico que los estudiantes desarrollarían en casa de ser

necesario y si se prolongaba el confinamiento decretado por presidencia. Las actividades se planearon en un formato para reportar a Secretaría de Educación Departamental (SED).

El formato incluye datos básicos del área, del grado, de la semana a cubrir con la planeación; las temáticas a tratar; los indicadores de desempeño; la actividad pedagógica; el medio de transmisión de la información; observaciones para el desarrollo de la actividad; y la bibliografía empleada para la construcción de la guía.

El desafío consistió en pensar, buscar y apropiarnos de plataformas para fines educativos en aras de desarrollar actividades en un municipio como Aguazul en donde la conectividad es deficiente y a este escenario, sumarle que la IE pública está compuesta por población de escasos recursos y el uso de dispositivos tecnológicos en los hogares de ellos es limitado.

Luego del receso previsto por el MEN, el 20 de abril del 2020, recibimos la indicación de divulgar el material que habíamos preparado. Para ello, tuve en cuenta la encuesta que apliqué a padres de familia (de la que mostraré resultados más adelante). No especificaron un medio de distribución, ni delimitaron la función del docente; no obstante, el contexto no permitía colocar los contenidos en una plataforma como Classroom o Moodle. Lo más sensato era compartir la información a través de WhatsApp y la IE habilitó la biblioteca de la institución para subsidiar paquetes de fotocopias a familias que no tenían posibilidades de acceder al material a través de un dispositivo móvil.

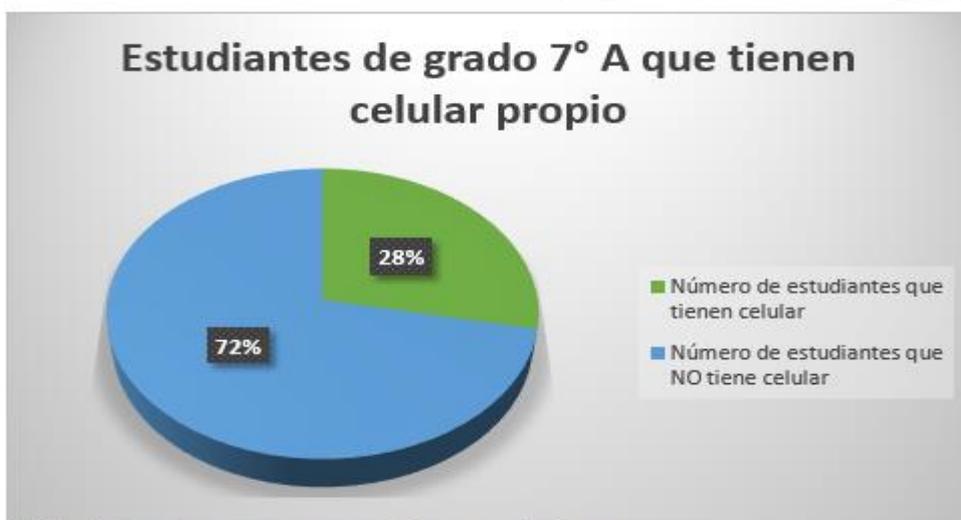
Toda actividad y toda directriz institucional parecían palos de ciego; experimento – error diría Piaget (1978); y así ha sido la educación durante siglos; y no hay otra forma de educar pretendiendo la innovación que no sea el ensayo – error.

La comunicación oficial entre directivas institucionales y docentes ha sido el correo electrónico. Algunos detalles se han manejado a través de WhatsApp: un

grupo en el que están todos los docentes y cuando es específico, las indicaciones se han emitido directamente al docente. En ese sentido, la comunicación ha sido permanente. En algunas ocasiones fue pertinente asistir a la institución para asuntos más puntuales: uno de ellos, coordinar la entrega de equipos de cómputo para ayudar a familias que en el diagnóstico se identificó que lo necesitaba.

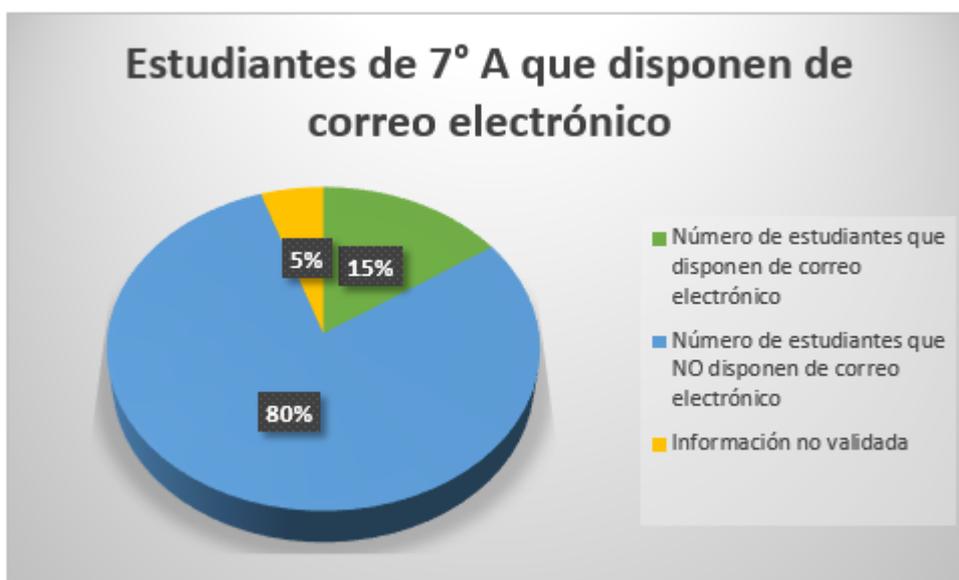
Interacción con Padres de Familia: El contacto con padres de familia cuando se aplicó el protocolo de aislamiento social, lo inicié a través de una llamada telefónica en la que me interesé por conseguir información acerca del medio óptimo para intercambiar información con los estudiantes. Los resultados del ejercicio, los grafiqué y analicé de manera que pudiera ampliar mi conocimiento acerca de cómo proceder con la divulgación de información y con la interacción con los estudiantes.

Los resultados se analizaron a partir de una población de 39 representantes de estudiantes, de los cuales solo logré contactar a 37 de ellos vía telefónica. Los otros dos padres no contestaron a ninguno de los teléfonos que reportaron en el proceso de matrícula o en la última entrega de informes que se realizó al culminar la semana séptima de trabajo, días antes de que se decretara el aislamiento preventivo.



Gráfica 1. Estudiantes que cuentan con dispositivo móvil propio
Fuente: elaboración propia

Como se puede ver en la gráfica 1, establecí que 11 estudiantes tienen celular y solo 10 cuentan con el servicio de WhatsApp. De los 11 estudiantes que tienen celular, 5 son hijos únicos; esto quiere decir que es más fácil para los padres de familia equipar con dispositivos a sus hijos cuando se trata de uno solo y no de varios.



Gráfica 2. Estudiantes que cuentan con correo electrónico.
Fuente: elaboración propia

Hoy es casi que imperativo contar con una dirección electrónica y en estos tiempos en los que la información puede circular más fácil a través de ese medio, un número significativo de estudiantes no disponen de correo electrónico. Con los padres de familia pasa algo parecido, solo el 38 % de los padres consultados dispone de correo electrónico. Otros datos relevantes se muestran en la siguiente tabla

Tabla 1. Información acerca de conectividad en los hogares

Pregunta	SI		NO	
	Nº	%	Nº	%
Tienen computador de escritorio	8	21,6	29	78,4
Tienen computador portátil	13	35,1	24	64,9
Tienen red Wifi	14	37,8	23	62,2
Tienen plan de datos	20	54,1	17	45,9
Tuvieron dificultad al descargar el material compartido por los docentes	11	29,7	26	70,3

Fuente: elaboración propia

Además de estos datos, hallé que 18 de estas familias no tienen ni computador portátil, ni tienen computador de escritorio; es decir que, el material de estudio lo están trabajando a partir de un celular o en su defecto han tenido que pagar para que les descarguen e imprimen el material. También se pudo establecer que 12 de estas familias no cuentan con acceso a una red WiFi ni tampoco pagan un plan de datos; esto significa que para acceder a la información compartida por los docentes han tenido que recurrir a recargas de telefonía. La falta de conectividad es un factor determinante que limita la formación del estudiante (Conde, et al., 2010). Acceder a una red Wifi debería ser en Colombia una constante que no representara dificultad para la mayoría; pero, los servicios de internet son costosos y esto impide que muchas familias, no solo en Aguazul, sino en otros municipios sea un problema más a superar.

Son múltiples las situaciones que se han presentado con padres de familia en estos tiempos en donde muchos de ellos han tenido que hacer las veces de docentes, se han deprimido por quedar sin empleo, han tenido que sucumbir frente a situaciones que solo ellos conocen (Vargas, 2020). Dentro de ellos, un padre que se vio afectado porque aparte de la separación, su ex pareja se llevó las tres niñas para una finca y lo alejó más de ellas; una madre que admitió que ella es quien desarrolla los puntos que su hijo no entiende y que considera que durante este tiempo, su hijo no ha aprendido absolutamente nada, que se encuentra al borde de la desesperación y que anhela que las clases presenciales se reanuden cuanto antes. Y ante ese panorama gris, se levantan también las voces de aliento; padres de familia que se sienten muy agradecidos con la vida, con sus docentes, con la posibilidad de estar más cerca de sus hijos pese a las dificultades; padres que exaltan la labor que hemos estado adelantando los docentes que, en medio de los intercambios a través de los chats, se sienten satisfechos por los logros obtenidos. Si quisiera definir hacia dónde se inclina la balanza, podría decir: hacia la resiliencia, hacia el deseo de hacer bien las cosas, el deseo de mejorar, de hacerle frente a la situación mediante el trabajo y el esfuerzo.

Interacción con Pares Académicos: El inicio de las medidas especiales restrictivas de aislamiento social nos llevó a conversar acerca de cómo estábamos afrontando el nuevo escenario educativo. Durante nuestro proceso formativo, no asumimos escenarios que nos prepararan para estos tiempos de contingencia, de calamidad, de trabajo virtual.

Como en toda institución educativa considero que esta no es la excepción, los pares académicos pueden agruparse en dos: quienes están familiarizados con las TIC, conocen de plataformas y pueden llevar a cabo un proceso formativo desde la distancia, de forma remota como lo han exigido estos tiempos; y los que hacen poco uso de las TIC, de computadores y poco familiarizados están con aplicaciones y plataformas educativas. De este modo, puedo decir que el mismo proceso que nos tocó vivir a todos los docentes, no ha representado para todos, el mismo esfuerzo.

En nuestra institución, estuvimos de acuerdo en que los grupos de WhatsApp deben estar limitados a que seamos solo los docentes quienes podamos escribir y compartir información. Cada uno ha cumplido con sus labores, ha entregado las guías, ha estado valorando, preparando, revisando, interactuando con las directivas, con padres y con estudiantes. No he conocido un caso de la institución para la que trabajo, en el que un docente haya renunciado a su cargo; esto quiere decir que todos estamos comprometidos con reinventarnos en nuestra labor.

Me he encontrado en el colegio o en Aguazul con algunos de mis compañeros y compañeras y cruzamos palabras, incluso, por chat, hemos comentado que esta situación se ha desbordado de los límites de nuestra intimidad. Recientemente he preguntado a colegas cómo van con las valoraciones; algunos ni tiempo han tenido de responderme porque están tan atareados que el WhatsApp ya no es una herramienta de comunicación con familiares y amigos, sino que se volvió un asunto público. De todos los pares académicos con quienes he hablado, no he hallado ninguno que no me diga que está trabajando más de la cuenta y que se ha encontrado con situaciones que incluso indignan la labor docente: dentro de

ellas, plagio, mediocridad, apatía; por otro lado, situaciones exitosas de verdadero aprendizaje, estudiantes que cumplen en tiempo récord y con muy buen dominio del tema.

Interacción con estudiantes: Iniciaré por unos datos que pueden ayudar a ver la dimensión de la situación que se está generando con este proceso de educación a distancia, remota, virtual, sincrónica o asincrónica; o como se le pueda llamar. El colegio me asignó 10 grupos; cuatro de séptimo, cuatro de octavo y dos de undécimo. En la tabla 2 registro la cantidad de estudiantes por grupo:

Tabla 2. Número de estudiantes y asignaturas que oriento en la IE

Asignatura	Grupos	Nº de estudiantes	%
Español y literatura	Séptimo A	39	41,7%
	Séptimo B	38	
	Séptimo C	40	
	Séptimo D	39	
Habilidades lectoras	Octavo A	36	38,2%
	Octavo B	36	
	Octavo C	36	
	Octavo D	35	
TOTAL	Undécimo A	36	20,1%
	Undécimo B	39	
	10 grupos	374	100%

Fuente: elaboración propia

Para atender esta población antes de la emergencia sanitaria, trabajaba 22 horas semanales; a los grados séptimo les dedicaba 16 horas semanales (esto es, cuatro horas semanales por grupo); a los grados octavo les dedicaba cuatro horas semanales (esto es 1 hora semanal por grupo) y a los grados undécimo les dedicaba 2 horas semanales (esto es 1 hora semanal por grupo).

Las directivas de la institución, facultados por el MEN optaron por no asignar labores de habilidades lectoras a los estudiantes durante época de cuarentena; esto quiere decir que yo solo debía trabajar con el 41,7% de la población que me fue asignada al inicio del año escolar. Pese a ese beneficio, el trabajo que he venido realizando semanalmente excede considerablemente el tiempo que

dedicaba a los diferentes grupos, según el horario que tenía. Si a esto le sumamos que, las tres semanas que faltaban para terminar el primer periodo, se tuvieron que alargar; cinco semanas casi no fueron suficientes para valorar todo el trabajo que desarrollaron mis estudiantes; sin tener en cuenta que no todos presentaron todas las actividades propuestas. De 156 estudiantes que componen los cuatro grupos de séptimo de la IE, 24 no presentaron ninguna de las actividades propuestas; esto quiere decir que atendí al 84,62% de los estudiantes a través de WhatsApp, llamadas telefónicas o correo electrónico. Es decir que no trabajé con el 100% de los estudiantes de grado séptimo y, reitero, el trabajo que demandó atender a esta población exigió casi el doble de tiempo que normalmente se utiliza. En la tabla 3 se muestra una relación más detallada del número de estudiantes que presentaron las diferentes actividades propuestas para el área de español.

Tabla 3. Relación de estudiantes de séptimo grado que presentaron o no las actividades propuestas en español

Grupo	Número de actividades presentadas por los estudiantes				
	0	I	II	III	TOTAL
Séptimo A	3	2	8	26	39
Séptimo B	10	6	1	21	38
Séptimo C	6	3	7	24	40
Séptimo D	5	5	8	21	39
Total Estudiantes	24	16	24	92	156

Fuente: elaboración propia

En la tabla, el número 0 indica que ese número de estudiantes no se comunicó conmigo para interactuar en torno a las actividades; debo aclarar sobre este asunto, que algunos de estos estudiantes están diagnosticados como BAP; en el caso del grado séptimo A, los 3 estudiantes son BAP y desarrollaron otro tipo de actividades suministradas por las profesionales contratadas para atender a esa población; no puedo decir lo mismo de los demás grupos; tal es el caso del grado séptimo B que registra el mayor número de estudiantes sin reportarse y de ese grupo, solo un estudiante está diagnosticado como BAP y esto quiere decir que los 9 estudiantes que no presentaron actividades representan un 23,68% de ese

grupo específico. Ahora bien, 16 estudiantes solo presentaron una actividad; me comuniqué con ellos y algunos respondieron que no habían entendido y que por eso no hicieron más; sin embargo, considero esto una excusa, porque a todos los estudiantes que me consultaron por explicaciones, les amplíé la explicación de la guía, que está bien didáctica y fácil de entender; además, a los estudiantes que presentaron las actividades y les quedó mal, tuvieron la oportunidad de corregir y de volver a enviar, sin dificultades. De resaltar es que el 58,97% de los estudiantes cumplieron con las tres actividades propuestas; incluso, un número significativo envió desarrollo de las tres actividades desde la primera semana. No es que sea una cifra significativa, pero representa más de la mitad de estudiantes que debían reportarse. En este punto es preciso preguntarnos ¿Por qué 15,38% de los estudiantes no presentaron las actividades?

El mayor número de atenciones que realicé a padres y estudiantes fue a través de mi número personal de WhatsApp. Además, la mayoría de estudiantes manejaron el sistema de tomar fotografías a sus actividades y enviarlas por ese medio; otros estudiantes enviaron vía WhatsApp un documento de Word o en Pdf. En la tabla 4 hago una relación que permita analizar mejor estos resultados.

Tabla 4. Formato remoto más empleado para reportar actividades desarrolladas por los estudiantes

Medio de interacción con estudiantes	Cantidad	
	Nº	%
WhatsApp	116	74,36
Correo electrónico	16	10,26
No entregó	24	15,38
Total	156	100

Fuente: elaboración propia

Los estudiantes de grado séptimo optan por compartir información a través del WhatsApp; las razones pueden ser múltiples, pero, dentro de ellas, la más importante, considero que es por la necesidad de datos para que funciones la plataforma; un correo requiere de más datos que un mensaje en WhatsApp y he planteado que esta población con la que he trabajado tiene un acceso limitado a internet, o el internet que se comercializa en el municipio es insuficiente; o

simple, y llanamente no tienen la posibilidad de acceder a una internet; además, los dispositivos de más uso en los hogares de estas familias son los celulares que cuentan con la aplicación de WhatsApp.

Por un lado, están los hechos de limitación y acceso a la información a través de las TIC, por el otro lado, están las dificultades para comprender y desarrollar las actividades; estos son asuntos que pueden resolverse; el primero con la intervención del estado garantizando mejores servicios de conectividad y más asequibles a familias de estratos 1 y 2; el segundo, a través de pedagogía. Sin embargo, hay un hecho mucho más complejo que está detrás de las actividades que presentan los estudiantes y tiene que ver con la calidad de las imágenes y la caligrafía de ellos. A algunos estudiantes no se les entiende la letra, otros, no tienen celulares con opción para tomar buenas fotos en donde se pueda evidenciar mejor la información que están transmitiendo; a esto puedo agregar las dificultades para la organización de ideas dentro de un párrafo; la representatividad semántica que delimita la cohesión entre pregunta y respuesta. ¿Cómo solucionar esto? Un interrogante que debe intentar resolver por lo pronto la pedagogía.

Conclusiones

Las directivas de cada institución aún tienen como tarea pendiente definir el porcentaje de estudiantes que han desertado frente a esta nueva forma de educación; asumo que existe un número de estudiantes que no pudieron entregar actividades desarrolladas por falta de conectividad; otros, porque este tipo de educación representa un aprendizaje más autónomo, menos guiado y de mayor acompañamiento de los padres de familia. Las directivas han hecho cuanto ha estado a su alcance; pero toda acción parece insuficiente frente al gran desafío de educar en estos tiempos (Moreno-Correa, 2020).

Los padres han adquirido nuevas responsabilidades frente a la educación de sus hijos. No es posible establecer aún cómo están haciendo muchos padres que

perdieron sus empleos o han dejado de producir y de llevar alimento a sus hogares para influir positivamente en el proceso formativo de sus hijos. Sin embargo, la realidad de muchas familias es que la educación no es una prioridad en estos tiempos, sino su subsistencia, sobrevivir, no desfallecer, la supervivencia del más apto campeó en estos días y las familias de nuestra institución atraviesan realidades tan dispares y diversas como lo son los ecosistemas naturales.

Los educadores, por nuestra cuenta, debemos continuar con la transformación de nuestra labor; ya no desde un aula de clase, sino desde el espacio que tenemos en nuestros hogares; prácticamente hemos tenido que improvisar un laboratorio para ensayar un tipo de educación para la que no fuimos formados. Ahora nos corresponde evolucionar a la par de las circunstancias. Una de las formas de aliviar las cargas consiste en reestructurar los currículos sin restarles calidad a los contenidos; la evaluación de aprendizajes debe enfocarse más en aspectos observables y no en cuestionarios que pueden ser resueltos por autómatas, por otras personas detrás de las líneas y las redes. Es urgente disminuir el trabajo sin descuidar la ecuación en donde el resultado debe ser primordialmente, el de estudiantes que están aprendiendo no solo conocimientos, sino a ser resistentes ante la adversidad, a ser tolerantes, a reinventarse como ciudadanos, hijos y estudiantes.

Mientras los aprendizajes sigan impartándose desde la virtualidad, los estudiantes van a dejar de aprender el más complejo de los objetivos de la educación, el de ser sociables, el de interactuar en la presencia de otros; poner en práctica los valores de vivir en comunidad. Por lo pronto, ellos deben mantenerse firmes en su autoaprendizaje, comprometidos con aprender en medio de las circunstancias, cumplir con los diferentes modos de enseñar que están descubriendo cada uno de sus docentes y no sucumbir ante tal diversidad y disparidad; reinventarse para adaptarse, ser resilientes.

Con todo esto, la crisis puede aminorar sus efectos a través de una educación que no se detiene. Coincido con Cotino (2020) en que los dos lados de la

pandemia son complementarios, los niños se resentirán en el corto y mediano plazo, pero las políticas educativas tendrán (por obligación) que repensar la educación a partir de los escenarios digitales y esa es una oportunidad histórica; aunque unos países tiene más allanado el camino que otros por temas de cobertura y capacidad de contratación de servicios de calidad.

No podemos permitir la desesperanza, ni que la incertidumbre nos supere; poco a poco vamos con una antorcha que nos permite visualizar un panorama bastante oscuro. Podemos continuar y soñar con la reapertura de las aulas. Vendrán tiempos mejores.

Bibliografía

- Britez, M. (2020). La educación ante el avance del COVID-19 en Paraguay. Comparativo con países de la triple frontera. *Universidad Nacional del Este Paraguay*, 1-15. Recuperado el 1 de Junio de 2020, de <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/download/22/579>
- Casanova Cardiel, H. (2020). Presentación. En IISUE, *Educación y Pandemia. Una visión académica* (págs. 10-18). México: UNAM. Recuperado el 1 de Junio de 2020, de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Conde, E., Ruiz, C., & Torres-Lana, E. (2010). Relación entre el uso de internet y el rendimiento académico en una muestra de adolescentes canarios. *Congreso Euro-Iberoamericano de Alfabetización Mediática y Culturas Digitales*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Obtenido de <https://idus.us.es/handle/11441/56480>
- Cotino Hueso, L. (2020). La enseñanza digital en serio y el derecho a la educación en tiempos del coronavirus. *Revista de Educación y Derecho*(21), 1-29.

Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En IISUE, *Educación y Pandemia. Una visión académica* (págs. 19-29). México: UNAM. Recuperado el 1 de Junio de 2020, de <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>

Fardoun, H., González, C., Collazos, C. A., & Yousef, M. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Education in the Knowledge Society*, 17. doi:doi:10.14201/eks.23437

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). México D.F: McGraw Hill.

Katz, R., Jung, J., & Callorda, F. (2020). *El estado de la digitalización en América Latina frente a la pandemia del COVID-19*. Caracas: Corporación Andina de Fomento.

Moreno-Correa, S.-M. (2020). La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus. *Revista Saltem Scientia Spiritus*, 6(1), 14-26. Recuperado el 1 de Junio de 2020, de <https://orcid.org/0000-0003-1435-614X>

Pérez Salazar, G. (2013). Hacia una ubicación conceptual de Internet como medio de comunicación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(217), 197-213. doi:https://doi.org/10.1016/S0185-1918(13)72280-3

Piaget, J. (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas*. Madrid: Siglo XXI.

Sánchez, L., Reyes, A. M., Ortiz, D., & Olarte, F. (2017). El rol de la infraestructura tecnológica en relación con la brecha digital y la alfabetización digital en 100 instituciones educativas de Colombia. *Calidad en la Educación*(47), 112-144. Recuperado el 2 de Junio de 2020, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/caledu/n47/0718-4565-caledu-47-00112.pdf>

UNER. Facultad de Ciencias de la Educación. (2020). La escolarización en tiempos de pandemia. *OPE. Observatorio de Políticas Educativas*, 1-6. Recuperado el 1 de Junio de 2020, de https://www.fcedu.uner.edu.ar/observatorio/wp-content/uploads/sites/6/2020/04/Art%C3%ADculo_La-escolarizaci%C3%B3n-en-tiempos-de-pandemia.pdf

UNESCO. (2013). *Enfoques estratégicos sobre las TICs en educación en América Latina y el Caribe*. Santiago: OREALC/UNESCO. Recuperado el 2 de Junio de 2020, de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/ticsesp.pdf>

Vargas, D. (2020). Efectos de la pandemia en la familia. En R. Cordera, & E. Durazo, *Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia* (págs. 111-116). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de http://pued.unam.mx/export/sites/default/publicaciones/42/Cambiar_rumbo.pdf#page=112